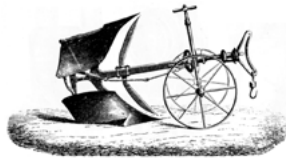


SEMILLAS EN LA CIUDAD
EXPERIENCIAS Y PERSPECTIVAS
DE LA AGRICULTURA URBANA
Y PERIURBANA EN MADRID

MARIAN SIMÓN ROJO
NEREA MORÁN ALONSO
arquitectas urbanistas



Hay una frase que se repite una y otra vez para destacar la importancia de la Agricultura Urbana (AU): “a nivel mundial 800 millones de ciudadanos, hasta dos tercios de los hogares urbanos y periurbanos participan en actividades relacionadas con la agricultura urbana o periurbana” (FAO 1999). Una rotunda afirmación que la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) hizo hace casi 15 años y que se sigue dando por válida hoy. El citado informe se refería sobre todo a las áreas urbanas “del Sur”, pero en la actualidad la UA cobra fuerza en los países de nuestro entorno¹.

Auge de la agricultura urbana

En parte esa fuerza está asociada al redescubrimiento de la importancia de la seguridad alimentaria y de la producción local, que ha llevado a la realización de los primeros planes de alimentación local sostenible. En muchos casos, el resurgir de la agricultura urbana viene acompañada de un aura de renovada modernidad, ya sea por su potencial creatividad y movilización social o por la deslumbrante innovación tecnológica ligada a nuevos sistemas de producción en edificios (vertical farming). Desde los ámbitos profesionales y académicos del urbanismo la reflexión sobre el futuro de la ciudad ha comenzado a incorporar el debate en torno a la ordenación de los sistemas agrícolas locales, como reservas estratégicas en un escenario de transición energética.

La Comunidad de Madrid no es ajena a estos procesos: en balcones y terrazas se plantan tomates o ajos, movimientos sociales se implican en proyectos de huertos comunitarios que florecen por pueblos y ciudades, hay ayuntamientos que recuperan huertos de ocio e incluso se lanzan a promover parques agrarios en sus municipios. Podemos felicitarnos por ello, porque son muchos los beneficios (reales o potenciales) de la agricultura urbana. Y no deberíamos desdeñar ese potencial, porque sin cambiar el sistema de alimentación (producción-procesamiento-distribución-consumo) nuestras ciudades seguirán siendo radicalmente insostenibles.

Mucho más que producir alimentos. Los beneficios de la Agricultura urbana

Si hablamos de alimentación, nuestras ciudades distan mucho de ser sostenibles. Como se expone en el informe Alimentos kilométricos, el Estado español cada vez importa más productos alimentarios, casi 30 Mt en el año 2007, un 53% más que en 1995, entre estos alimentos no se encuentran únicamente productos exóticos, sorprende, dada la tradición cerealística de nuestro país, que el mayor peso en las importaciones lo tienen los cereales, seguidos de piensos animales, y de verduras, legumbres y frutas. Los alimentos recorren una media de 5.013 km, y la mayor parte del transporte se realiza por mar. Esto supone, además de una fuerte dependencia y vulnerabilidad alimentaria de las ciudades españo-

¿Qué es agricultura urbana?

En los documentos del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo), la Agricultura Urbana engloba tanto la que se desarrolla dentro de la ciudad, como en el borde de las áreas metropolitanas (Smit et al). La FAO distingue entre Agricultura Urbana al interior de las áreas urbanas y Agricultura Periurbana en las zonas próximas a las urbes y RUAF (Resource Centres on Urban Agriculture and Food Security) añade a las áreas forestales como objeto merecedor de atención y habla de Agricultura Urbana, y Periurbana y Silvicultura.

Lo que hace singular esta agricultura es precisamente su localización. Puede ser fruto de la expansión de la ciudad, que convierte en urbanos terrenos que otrora fueron rurales y que mantienen la explotación agraria, o puede ser el resultado de una planificación que preveía la reserva de espacios agrícolas (muchas veces integrados en los green bealt). También es posible encontrar áreas de agricultura urbana en espacios residuales o abandonados, como solares o zonas en los márgenes de las infraestructuras.

Debido a su localización, la agricultura urbana tiene que competir por recursos (incluido el suelo, el agua, la energía o la mano de obra) con otras actividades, y en los casos exitosos consigue hacer productivos recursos antes infrautilizados. Para los más optimistas agricultura urbana significa interacción, innovación y adaptabilidad, incluida adaptabilidad al cambio climático.

las, un fuerte impacto ambiental a escala global. Según este mismo estudio, si en las cuentas de las emisiones de GEI se incluye todo el proceso de producción alimentaria, desde el campo hasta la mesa, supondría un 44-57% de las emisiones totales. (González, 2012).

Son necesarios cambios profundos, en los que la agricultura urbana puede jugar un papel determinante, no ya por su capacidad para producir alimentos locales, sino sobre todo por el impulso que puede dar a un cambio cultural, recuperando para la ciudadanía la responsabilidad social y ecológica a la que hemos renunciado en el actual sistema. Una responsabilidad consecuente con el reconocimiento de los impactos negativos del sistema de alimentación actual, injusto, globalizado, proteinizado, contaminante y absolutamente dependiente del petróleo para la producción y transporte. Además “la globalización de la producción y del consumo de alimentos junto con la mayor industrialización de los sistemas agrícolas socava la diversidad biológica de nuestros sistemas alimentarios” (CBD). Frente a esta situación apuntamos a continuación cómo en la transición hacia un

nuevo sistema alimentario, la comida puede pasar de ser parte del problema a ser parte de la solución, una solución que nos implica a todas.

Alimentación y salud

En tiempos de crisis y conflictos, es vital para la población urbana la producción de alimentos, y así lo han considerado tanto ciudadanos y productores como gobiernos locales y estatales, que no han dudado en fomentar esta actividad en momentos especialmente críticos. Un claro ejemplo lo tenemos en los Schrebergaerten o en los huertos de la victoria durante la Primera y Segunda Guerra Mundial, que además de aportar comida, alimentaban la moral (Morán 2011). Hay otros muchos ejemplos de la asociación entre crisis y autoabastecimiento en muy diferentes puntos del globo, desde los Relief Gardens durante la Gran Depresión del 29 a los recientes planes para Detroit en Estados Unidos, pasando cómo no, por Cuba² tras la caída del régimen soviético. Otros ejemplos absolutamente cercanos y actuales los encontramos hoy en Grecia o en España, donde la autoproducción individual o colectiva trata de paliar los problemas de acceso a alimentos causados por la crisis y los recortes sociales.

Pero ¿es la agricultura de proximidad una alternativa real para alimentar las ciudades? El potencial de la agricultura urbana y periurbana para asegurar el autoabastecimiento parcial de frutas y verduras es muy grande, y su función es complementaria a la de los espacios rurales, por lo que se requiere un enfoque regional para ordenar adecuadamente los recursos territoriales y la relación entre sistemas urbanos, agrarios y naturales. No es fácil ponerse de acuerdo sobre qué superficie por habitante es necesaria para cubrir las necesidades alimenticias. Pero en algo coinciden todos los estudios: tiene mucho sentido acercar la producción hortofrutícola a la ciudad, por su mayor productividad, porque son más intensivos en mano de obra y por el valor añadido de la accesibilidad a alimentos frescos de carácter perecedero. Por todo ello la producción de proximidad de verduras y frutas es una gran ventaja.

En muchos de los movimientos emergentes, la preocupación por la salud de las personas y también de los ecosistemas, lleva a defender la transición hacia la agricultura ecológica.

Medio ambiente y economía

Como señala Ballesteros, la agricultura urbana, cuando se practica siguiendo los criterios agroecológicos, contribuye a reducir la huella energética alimentaria de las ciudades, reduce las necesidades de transporte al disminuir la distancia entre producción y consumo y ya no depende del empleo de abonos y fitosanitarios procedentes de productos derivados del petróleo (Ballesteros 2012). No podemos olvidar que las ciudades nor-

malmente se sitúan precisamente en las áreas de mayor fertilidad. Un ejemplo conocido es París, que hasta el final de la Primera Guerra Mundial fue famoso por su producción agrícola. Los agricultores que aprovechaban los excrementos de caballo como abono (capa de abono anual de hasta 30 cm, alrededor de 1 millón de toneladas) y utilizaban diferentes métodos para controlar la calidad del suelo y la temperatura del aire. Eran capaces de obtener seis cosechas de frutas y vegetales al año, una superficie de 0,75 ha era suficientemente rentable y les permitía vivir bien. (Deelstra 2000)

En la proximidad o en el interior de las ciudades, la agricultura puede aprovechar recursos infrautilizados, sobre todo suelo, agua y residuos orgánicos y reducir la huella ecológica de las áreas urbanas. Es posible adoptar estrategias de reutilización de aguas usadas o en mucha menor medida con aljibes para aguas de lluvia, e introducir elementos para el compostaje de residuos orgánicos, en lo que nos acercaría al cierre del ciclo de nutrientes. Así sucede en los países del Sur, donde el porcentaje de residuos orgánicos es muy alto y su tratamiento con técnicas de lombricompost permite su reutilización productiva. Tendríamos mucho que aprender de ellos y adaptar sus sistemas a nuestro contexto. También puede contribuir a mejorar la biodiversidad urbana y aumentar la conciencia ambiental de sus habitantes (Deelstra 1996).

Ya se ha dicho que uno de los problemas en la ciudad es la contaminación, no podemos olvidar que los entornos urbanos son espacios muy contaminados, la intensidad de ocupación urbana e industrial, la cantidad de infraestructuras, la contaminación ambiental, son factores a tener en cuenta en el mantenimiento y creación de espacios agrícolas. Así la contaminación de suelos, especialmente dentro de las ciudades, es un aspecto clave a la hora de diseñar sistemas de cultivo. Es posible aplicar técnicas de fitoremediación, que utiliza el metabolismo de especies vegetales para contener, eliminar o neutralizar compuestos orgánicos y sustancias contaminantes (Moreno 2007). No siempre es una solución viable. En Berlín existen espacios vacantes recuperados para proyectos de AU en los que está prohibido cultivar directamente en el suelo, por lo que se utilizan bancales elevados, el antiguo aeropuerto de Tempelhoff es uno de ellos. Por tanto, si bien la AU puede tener importantes efectos positivos en la sostenibilidad urbana, también conviene precisar que requiere instrumentos que cercioren la seguridad de las ubicaciones y recursos.

Vitalidad social

Los espacios de AU dentro de la ciudad cumplen una importante función de encuentro, integración y aprendizaje, que en ocasiones es más importante aún que su aspecto productivo. Sea en parcelas individuales o en proyectos de tipo comunitario, cultivar junto a otras personas conduce a compartir conocimientos, consejos, alegrías, decepciones... y

alimentos. Aprender a planificar los cultivos, luchar contra plagas, cosechar y reproducir semillas son actividades completamente nuevas para muchos ciudadanos, por lo que en los huertos se visibilizan y se valoran estos saberes. (Casadevante & Morán 2012)

Cultivar un huerto en la ciudad supone transformar con las propias manos el entorno que se habita cotidianamente, embellecerlo y cuidarlo no sólo de puertas adentro sino de cara al resto del vecindario, como parte del espacio público.

En lo referente a experiencias periurbanas con fines comerciales, la proximidad a la ciudad da a estos espacios un valor añadido para el desarrollo de proyectos de educación ambiental o de recreación, como visitas escolares a fincas y campamentos formativos, o simplemente para la organización de visitas y actividades de difusión que permita a los ciudadanos conocer qué y cómo se cultiva en su entorno y quiénes lo cultivan. (Vázquez & Verdaguer 2010)

Experiencias en Madrid

La agricultura urbana se abre camino en Madrid, los huertos comunitarios que florecen al abrigo de movimientos sociales, dan fe de ello. Es evidente que, a pesar de lo atractivos que puedan resultar, estos huertos no dejan de ser una actividad ínfima en comparación con las extensiones de agricultura periurbana³. En el ámbito periurbano de Madrid, como sucede en la mayoría de las áreas urbanas europeas, la agricultura mayoritaria sigue siendo muy convencional. De todas formas también aquí se desarrollan iniciativas innovadoras de reconexión entre productores y consumidores⁴. Es importante señalar que más allá de su escaso peso en términos cuantitativos, estas experiencias tienen un gran valor porque abren caminos, anuncian alternativas prometedoras que pueden hacer que nuestras ciudades y nuestro sistema económico responda mejor y de una manera más justa a las necesidades humanas, de una manera más consciente con los límites ecológicos del planeta. A continuación hacemos un breve recorrido, de lo urbano a lo periurbano, por algunas de las experiencias más interesantes de nuestra Comunidad.

Caldo de cultivo social en las ciudades

La apuesta centroeuropea por dotar a las familias de un espacio productivo próximo a la ciudad a través de los huertos municipales que se subdividían en lotes (*allotment gardens*) y permitía el autoabastecimiento de verduras, no cuajó aquí. La agricultura urbana existía, pero era “clandestina” o en precario. El primer intento de implantar un sistema oficial, similar a esos huertos para obreros se llevó a cabo en los años 80 en San Fernando de Henares, donde fueron rebautizados como huertos de ocio y de la mano de Gregorio Ballesteros-Gea²¹ llegó a haber más de 300 huertos. Es una pena que se quedara en un

bonito proyecto aislado que no fue “replicado”. No hubo otros municipios que se sumaran a la cesión de espacio municipal para huertos.

Más éxito han tenido los **huertos comunitarios**. En 2006 vio la luz en Madrid, en el barrio del Pilar, el que sería el primero de una serie de huertos con gran contenido reivindicativo. Son huertos de encuentro y denuncia, huertos donde construir visiones alternativas de cómo debería ser una ciudad habitable y equitativa. Después de aquel, han surgido muchos otros huertos, algunos efímeros, otros se han ganado a pulso una concesión temporal del espacio que ocuparon. La mayoría con vocación de apoyarse mutuamente y compartir conocimientos, experiencias y hasta insumos, a través de la Red de Huertos Urbanos Comunitarios de Madrid. En la actualidad hay más de 30 huertos participando en la Red, ya sea vinculados a entidades vecinales, a colectivos sociales, a asociaciones culturales o ecologistas, a la Universidad o incluso a ayuntamientos. El proyecto ha sido reconocido en el Concurso de Buenas Prácticas de la ONU, que le otorgó la calificación de Good Practice en la edición de 2012.

En la **Red de huertos** participa la FRAVM, mediante su comisión de huertos urbanos que coordina las iniciativas ligadas a asociaciones vecinales, fomentando el intercambio de experiencias y la creación de mecanismos de apoyo mutuo. Es un punto de referencia que ofrece ayuda y orientación para las personas y entidades interesadas en poner en marcha iniciativas similares. Como señala el coordinador de Huertos comunitarios de la FRAVM “Los huertos son lugares ideales desde los que reconstruir el maltrecho lazo social, donde echar raíces ante la inestabilidad y fragilidad de los vínculos (laborales, territoriales, relacionales...) de las sociedades actuales. Experiencias que parten de la gestión comunitaria de un espacio y de recursos materiales, ofreciendo dinámicas inclusivas y flexibles para la actividad sociopolítica”. (Fernández de Casadevante, 2012)

Huertos escolares. Ya se ha explicado que una de las funciones de la agricultura urbana es de concienciación y educativa, y qué mejor que los colegios para acercar el valor de la alimentación sana a la población infantil, implicándoles en un proceso de aprendizaje en el que cultivan sus propias verduras, que comerán con más alegría. No es algo nuevo, desde hace décadas profesores o AMPAS han puesto en marcha huertos escolares. El Ayuntamiento de Madrid lanzó en 2010 el programa «Educar hoy por un Madrid más sostenible», que en el apartado de Naturaleza y Biodiversidad contemplaba la creación de huertos escolares ecológicos en distintos niveles del ciclo educativo. En el programa de huertos participan 41 centros educativos, 14.000 educandos y 130 educadores.



Huertos comunitarios del Barrio del Pilar y de Ventilla. Fuente: RedhMad

Apicultura urbana. Esta otra manera de aproximar el campo a la ciudad también ha tenido una reciente aparición en Madrid, siguiendo el ejemplo de experiencias existentes en ciudades como Berlín, Nueva York o Londres, el proyecto Miel de Barrio está iniciando una red de apicultores urbanos con colmenas en azoteas, como la del Medialab-Prado, en el centro de Madrid.

Estrechando lazos entre agricultores y urbanitas

Nos detenemos ahora en el entorno periurbano, buscando iniciativas que tengan en cuenta no sólo qué se produce, sino cómo se comercializa y qué relaciones se establecen entre productores y consumidores. El interés por la producción de proximidad y por una relación más directa entre productores y consumidores ha alcanzado al Ministerio y hasta a la Unión Europea. Si dejamos a un lado sus políticas reales y revisamos su discurso, parece que han entendido el potencial de los circuitos cortos de comercialización, ya sea



Promoción de Huertos Escolares en Madrid. Fuente: Guía Educar Hoy: Madrid Sostenible)

a través de mercados de productores, venta directa en la explotación, envíos a domicilio, tiendas de venta directa, grupos de consumo, comedores colectivos, plataformas on-line y venta on-line del propio productor o fabricante⁵.

No son muchas las iniciativas de circuitos cortos en Madrid, a pesar de haber sido una actividad tradicional en algunos puntos de la Comunidad, como la venta en las propias fincas que se practica en las áreas hortícolas, por ejemplo en los gangos de Aranjuez. Una versión más actualizada de la venta directa, que además tiene como objetivo el conocimiento, colaboración y cooperación de productores y consumidores son los distintos tipos de cooperativas, modelos de soporte comunitario y **grupos de consumo**, que bien mediante cestas cerradas o por pedido, solucionan de una manera colaborativa el acceso a alimentos frescos y ecológicos.

Pionero en este sentido fue **Bajo el Asfalto está la Huerta, BAH!**, cooperativa que reúne a consumidores y productores, y que desde su inicio en el año 2000 hasta la actua-

lidad ha sido un proyecto de referencia. El libro que publicaron dos de sus impulsores “Con la comida no se juega” es un texto absolutamente lúcido sobre alternativas autogestionarias a la globalización capitalista desde la agroecología y el consumo, desde lo territorial y lo social. Los movimientos ciudadanos de reconexión campo-ciudad incorporan una visión multifuncional y más compleja que la de los propios planes de ordenación.

El aumento de grupos de consumo en Madrid es constante y aunque también aumenta el número de proyectos de producción local, en muchos casos es necesario recurrir a productores de fuera de la Comunidad para obtener suficientes alimentos.

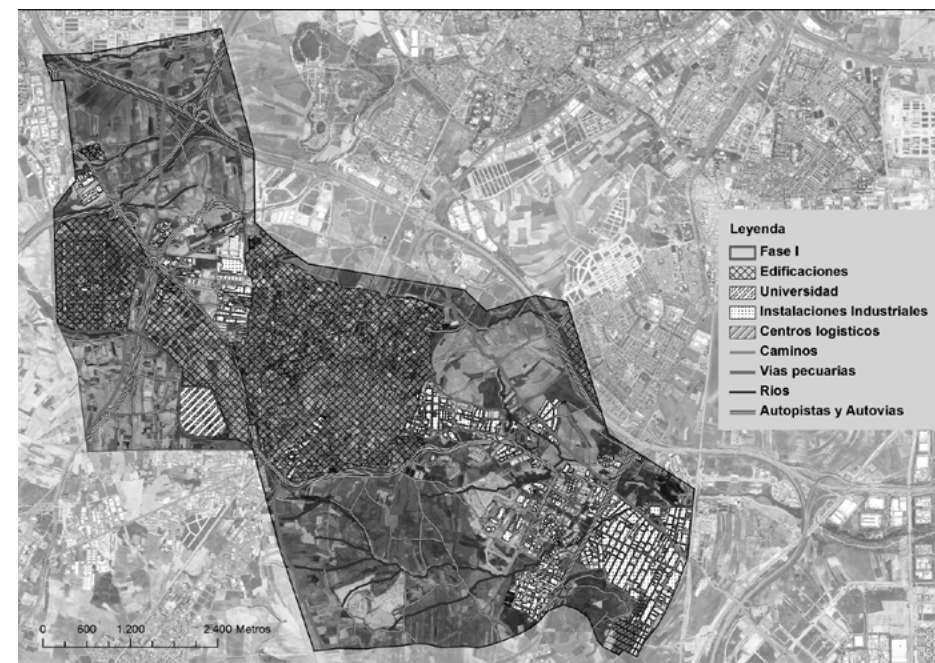
Los **Parques agrarios** se crean para potenciar la actividad agraria en zonas periurbanas. En la Corona Metropolitana contamos con dos experiencias recientes, en Rivas Vaciamadrid y en Fuenlabrada. El Parque Agroecológico de Soto del Grillo, en Rivas, está enclavado dentro del Parque Regional del Sureste y es una iniciativa municipal para crear empleo verde ligado a la agricultura. Ocupa 85 hectáreas, dedicadas en su mayoría a explotaciones agroecológicas, aunque también hay zonas para formación y más de 13 hectáreas de protección ambiental. En estos tiempos de crisis se apoyan en el sector primario para lograr objetivos de recuperación económica y social, regeneración ambiental del espacio y divulgación a la ciudadanía de los valores del entorno. (Romea 2013). Además los últimos domingos de mes en Rivas se celebra un mercado agroecológico.

También en Fuenlabrada, un municipio que se ha declarado libre de OMG, el Parque Agrario nace “con la voluntad de apoyar la agricultura periurbana desde una perspectiva integral, articulando sus estrategias y acciones a partir de las necesidades del sector agrario junto con las demandas de una sociedad cada vez más concienciada por disponer de alimentos saludables, de temporada y producidos bajo prácticas agrarias respetuosas con el entorno”. Para el Plan de Gestión, que se elaboró de una manera participativa, agricultura y paisaje van de la mano y tratan de proteger ambos de las diversas presiones a las cuales está sometido por su cercanía a la ciudad

Urbanistas para un futuro más agrourbano

Desde el urbanismo y las políticas públicas nos enfrentamos a algunos interesantes retos para facilitar el acceso a la tierra, la provisión de infraestructuras (físicas o no) que posibiliten la interacción, la eliminación de trabas a la venta directa o la reserva de suelos donde materializar el derecho a la soberanía alimentaria. Exponemos aquí algunos ejemplos que podrían servir de referencia para el futuro inmediato.

Reservas de suelo y dotación de infraestructuras para la producción y comercialización de alimentos, fijando incluso estándares urbanísticos siguiendo el principio por ejemplo de los estándares de zonas verdes. Rosario, Argentina es una muestra de inserción de la AU en el planeamiento, desarrollando nuevas categorías de áreas urbanas, como los



Zonificación del Parque Agrario de Fuenlabrada. Autora: Carolina Yacamán, Heliconia.s.coop.mad

Parques Huerta y los Barrios Productivos, en los que se reserva suelo para el cultivo tanto de autoabastecimiento como destinado a la comercialización. Además han desarrollado todo un sistema económico local en torno a la agricultura que incluye las actividades de producción, transformación, distribución y venta.

Formación y conocimiento para adaptarse a las condiciones particulares del ámbito urbano-periurbano. La transición hacia sistemas locales y agroecológicos requiere la formación del productor en nuevos modos de cultivo, riego, planificación... En Cuba son célebres las innovaciones en los sistemas de cultivo, con el uso de organopónicos, que ante la falta de terreno cultivable utilizan bancales rellenos con tierra y materia orgánica en altas proporciones, esta última puede ser estiércol o compost derivado de los residuos orgánicos urbanos. Se forma así una base de cultivo que permite producciones intensivas, consiguiendo rendimientos mucho más altos que los de la agricultura en suelo. (Funes-Monzote, 2012)

Integración en políticas de regeneración urbana integral de la agricultura urbana, especialmente a través de huertos comunitarios o municipales al interior de los barrios, que favorece las relaciones interculturales e intergeneracionales, muy adecuados en barrios con alta tasa de inmigrantes o con población envejecida. También la integración de proyectos de agricultura urbana en planes de regeneración permite la reapropiación del espacio interbloque por parte de vecinos y vecinas. Procesos de urbanismo participativo serían necesarios para valorar cómo la agricultura urbana por su carácter multifuncional puede aportar valores de identidad y aumentar la biodiversidad en esos espacios indefinidos (Simon & Morán & Zazo 2012). El proyecto TREDAR es un ejemplo de cómo puede también integrarse en estrategias de formación y promoción de empleo ligado al sector primario.

Integración en planes de alimentación sostenible. La creación de nuevos entes de gestión y coordinación, como los “consejos alimentarios” de Reino Unido, por ejemplo el Cardiff Food Council, creado en 2012 con representantes del gobierno regional y municipal, universidades y organizaciones del tercer sector, que realiza distintos proyectos de fomento de la alimentación local sostenible, desde los comedores escolares de primaria y secundaria, a talleres formativos, mercados semanales de venta directa, mapeo de iniciativas de cultivo local, o la modificación de la planificación urbana para facilitar el acceso a suelo para el cultivo comunitario. En Agosto pasó a formar parte de la Sustainable Food Cities Network, que financiará a ciudades de Reino Unido en la mejora de sus sistemas alimentarios.

En Canadá, Toronto se ha convertido en la primera ciudad en contar con una ley sobre alimentación local, la Local Food Act, destinada a aumentar la soberanía alimentaria de su territorio, asegurar el acceso y distribución de alimentos locales, comenzando por los comedores de las instituciones públicas. En Estados Unidos también son numerosos los estados que están desarrollando políticas, aprobando legislación, adaptando sus ordenanzas urbanas y creando entidades de coordinación para el fomento de la alimentación sana, sostenible y local, cabría destacar la Ordenanza y el Programa de AU de San Francisco, aprobados en 2012, y el esperado plan urbano de Detroit, que tiene entre sus principales retos ordenar las distintas manifestaciones de producción local que se han desarrollado en la ciudad impulsadas por la sociedad civil.

En definitiva, la alimentación tendría que dejar de ser algo ajeno al urbanismo, tanto al trabajar al interior de las ciudades como su entorno. ¿Estamos preparados? ¿Vamos en la dirección correcta?

Aparentemente no hay mucho lugar para el optimismo. Hasta ahora la tendencia ha sido demoledora para con los espacios agrícolas. En los últimos cincuenta años los suelos

de mejor calidad han sufrido especialmente el crecimiento urbano, sobre ellos se produjo más de la mitad de la expansión urbana entre los años 50 y 80, y el 70% en los siguientes 25 años (1980-2005), a esto hay que añadir el abandono de cultivos que se ha producido por la presión urbanística. (Naredo *et al*, 2008)

Sin embargo hay margen de maniobra y el suelo urbanizado vacante ofrece una oportunidad inmejorable para avanzar. Según recoge el resumen estadístico de suelo vacante que publica la Consejería, en 2006 había en la Comunidad de Madrid casi 5.500 hectáreas de suelo vacante ¿urbanizado⁶! Difícilmente se va a edificar en los años inmediatos. Una alternativa para esos suelos es dedicarlos a la agricultura, insertándolos en programas de promoción de empleo y en planes de alimentación local sostenible. Una vez introducidas nuevas dinámicas y mentalidades, del suelo vacante se puede pasar al resto del territorio.

Desde el urbanismo para un futuro más agrourbano y menos insostenible debemos facilitar una nueva empatía hacia los alimentos y hacia los agricultores, garantes de nuestra salud y de nuestros paisajes agrarios (SIMON, MORAN y LOPEZ 2013). En este proceso la agricultura urbana se convierte en una herramienta de transformación social, y los nuevos movimientos de agricultura periurbana en una herramienta de transformación territorial, reconstruyendo vínculos entre campo y ciudad desde la justicia social y ambiental ❖

Notas

1. En el ámbito internacional la atención es creciente, en 2010 se publicó el número especial de la revista International Planning Studies titulado Feeding the city: the Challenge of Urban Food Planning, en el que se hacía un recorrido por distintas experiencias internacionales.

2. En La Habana existe una de las redes de agricultura urbana más extensas del mundo: 4 millones de toneladas de vegetales crecen por año en más de 200 granjas organopónicas. La agricultura urbana produce el 90 por ciento de las frutas y verduras de La Habana y, al mismo tiempo, reduce la huella de carbono de la ciudad, dado que los productos se comercializan en los mercados locales. En Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica Perspectiva de las ciudades y la diversidad biológica – Resumen Ejecutivo. Montreal, 2012. 16 páginas

3. En el caso de Madrid el periurbano se extendería prácticamente hasta los confines de la comunidad.

4. Cada vez son más los esfuerzos que tratan de reconectar esa agricultura con la ciudad, el Libro El espacio agrícola entre el campo y la ciudad (Vázquez y Verdaguer 2010) da un repaso a algunas de las experiencias más notables.

5. En esta línea el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente publicó en marzo de 2013 un estudio sobre “Los canales cortos de comercialización despuntan como nuevos mercados con gran potencial en el sector agroalimentario” elaborado por el Observatorio de Precios de los Alimentos

6. 54.333.833 m² de suelo vacante disponible (urbanizado) de los cuales 27.472.207 m² son de suelo clasificado de urbano y 26.557.695 m² de suelo clasificado de urbanizable. En <http://www.madrid.org/cartografia/planea/planeamiento/html/web/indexEstudioSueloVacante.htm>

Referencias bibliográficas

- BALLESTEROS, G 2012 Agricultura urbana: una herramienta para reducir la insostenibilidad en nuestras ciudades. En Ae nº 8. Verano 2012
- CBD Perspectiva de las Ciudades y la Diversidad Biológica – Medidas y Políticas
- DEELSTRA, T & GIRANDER, H 2000. Urban agriculture and sustainable cities
- FAO 1999. Urban and Peri-urban agriculture. Disponible en <http://www.fao.org/unfao/bodies/COAG/COAG15/X0076e.htm>
- FERNÁNDEZ DE CASADEVANTE, J L 2012. Huertos comunitarios en Madrid. Trabajo Final Curso Experto Internacional en Soberanía Alimentaria y Agroecología Emergente 2011/2012
- FERNÁNDEZ DE CASADEVANTE, J L & MORAN ALONSO, M Cultivar la resiliencia. Los aportes de la agricultura urbana a las ciudades en transición. En Papeles nº 119. pp131-144
- FUNES-MONZOTE, F 2012. Agricultura urbana y periurbana en Cuba: un modelo hacia la soberanía alimentaria. X Jornadas de comercio justo y consumo solidario “Sobirania Alimentària i territori: La relació camp-diutat Situació i alternatives”. Barcelona, 13-14 abril 2012
- GONZÁLEZ, M et al 2012 Alimentos kilométricos. Ed. Amigos de la Tierra.
- MORAN ALONSO, N 2011 Huertos urbanos en tres ciudades europeas: Londres, Berlín, Madrid», Boletín CF+S, 47/48, pp. 75-124. Recurso electrónico en línea: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n47/anmor.html>
- MORENO FLORES, O 2007 Agricultura Urbana: Nuevas Estrategias de Integración Social y Recuperación Ambiental en la Ciudad. En Diseño Urbano y Paisaje Año 4 Número 11. Universidad Central de Chile
- NAREDO, JM et al 2008 Estudio sobre la ocupación del suelo por usos urbanoindustriales aplicado a la Comunidad de Madrid. Informe final (Inf. Téc.). Universidad Politécnica de Madrid y Ministerio de Medio Ambiente. Disponible en <http://habitat.aq.upm.es/oscarn/>
- ROMEA, J 2013. Parque Agroecológico de Rivas. Ponencia en el encuentro Agricultura y Acción pública en la ciudad, organizado por Reseau Rural e INRA-Ecovedeloppement.
- SIMON, M & MORAN, N & LOPEZ PASTOR, A T 2013. Potencialidad del enfoque de los servicios de los ecosistemas para la protección de la agricultura en la ordenación territorial. Ponencia en XI Congreso Español de Sociología. FES
- SIMON, M & MORAN, N & ZAZO, A 2012 Urban agriculture in distressed urban areas. Implications for urban regeneration policies. Ponencia en la Conferencia Internacional “Agriculture in an urbanizing society” 1-4 abril 2012. Wageningen, Países Bajos
- SMIT, J & NASR, J & RATTI, A 1996. Urban Agriculture: Food Jobs and Sustainable Cities. UNDP
- VAZQUEZ, M & VERDAGUER, C (Eds) 2010 El espacio agrícola entre el campo y la ciudad <http://habitat.aq.upm.es/eacc>

Direcciones de referencia:

RUAF <http://www.ruaf.org/>

COST Action Urban Agriculture Europe <http://www.urbanagricultureeurope.la.rwth-aachen.de/>

AU en Rosario. http://www.rosario.gov.ar/sitio/desarrollo_social/empleo/agricul.jsp